

EVANGELIO

El Evangelio de hoy suena duro a los oídos y al corazón; suena duro, porque es duro.

Ser discípulo de Jesús es hacer su propio camino. Él va delante marcándolo.

Así, pues, San Lucas nos trae tres condiciones para ser discípulo de Jesús.

Son formulaciones de choque, difíciles de asimilar, pero no son puras metáforas para que se queden bien grabadas en aquellos oyentes cuyo vehículo de enseñanza era la palabra hablada.

Las formulaciones no son un fin en sí mismas, v. gr. "odiar" a los padres. Jesús, con esas formulaciones, está pidiendo al discípulo una disponibilidad total.

"Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, no es digno de mí". Hay que colocar cada cosa en su sitio.

"El que no lleva su cruz..." La crucifixión era la muerte que los romanos infligían a los judíos. Hay que correr ese riesgo, como él.

"El que no renuncia a todos sus bienes..." También esta frase es de las que se quedan grabadas. Jesús pide al discípulo que saque consecuencias.

Ante la familia, ante el riesgo a la cruz, ante los bienes materiales, ¿qué lugar ocupa el ser discípulo?

Ser cristiano no es una tarea fácil. Es lo que nos quiere decir Jesús con las parábolas: la de la construcción de la torre y la de la preparación de la batalla.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

14, 25-33

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío

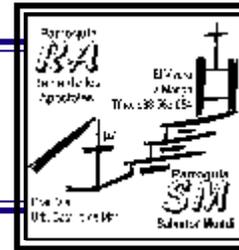
En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: "Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar."

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?

Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío."



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

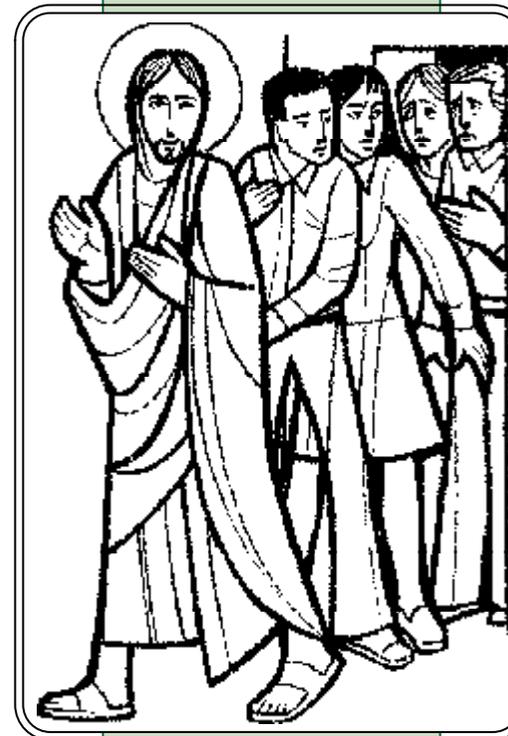
LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**XXIII - Domingo
de
Tiempo Ordinario
(C)**

SACRAMENTUM CARITATIS

El Espíritu Santo y la Eucaristía
Espíritu Santo y Celebración eucarística

13. En este horizonte se comprende el papel decisivo del Espíritu Santo en la Celebración eucarística y, en particular, en lo que se refiere a la transustanciación. Todo ello está bien documentado en los Padres de la Iglesia. San Cirilo de Jerusalén, en sus Catequesis, recuerda que nosotros « invocamos a Dios misericordioso para que mande su Santo Espíritu sobre las ofrendas que están ante nosotros, para que Él convierta el pan en cuerpo de Cristo y el vino en sangre de Cristo. Lo que toca el Espíritu Santo es santificado y transformado totalmente »



PRIMERA LECTURA

Los capítulos 6 a 9 son un elogio de la sabiduría, como medio indispensable para que los reyes y otros dirigentes de la tierra implanten la justicia con equidad ("Escuchad reyes y entended; aprendedlo gobernantes del orbe" 6, 1)

La sabiduría procede de Dios, "es efluvio del poder divino" (7, 25), acarrea consigo bienes, riquezas y prestigio, "por más cumplido que sea un hombre, si le falta tu sabiduría, no valdrá nada" (9, 6)

El texto que se proclama hoy pertenece a una oración, puesta en boca de Salomón, en la que se implora la sabiduría.

"Dios de mis padres, Señor de la misericordia, ... dame la sabiduría, entronizada junto a ti" (9, 1-4), "envíala desde el cielo sagrado, mándala desde tu trono glorioso" (9, 10), "Así aceptarás mis obras, juzgaré a tu pueblo con justicia y seré digno del trono de mi padre" (9, 12)

Sigue la oración de "Salomón" presentando la pequeñez del hombre ante Dios. ¿Quién puede conocer los designios de Dios, lo que Él quiere?

Ante Dios, qué poca cosa somos; nuestros pensamientos son mezquinos, no sabemos discernir lo justo de lo injusto.

Basándose en la filosofía griega, el autor establece la dicotomía cuerpo-alma, que no es propia de la tradición del Antiguo Testamento: el cuerpo es lastre del alma, tienda terrestre que abrume la mente.

Reconoce el autor, "Salomón", que sin la sabiduría que procede de Dios, sin el santo espíritu, que procede de Él, no podemos alcanzar ni las cosas del cielo, ni conocer los designios de Dios. Sólo con esa sabiduría son rectos nuestros caminos, hacemos lo que agrada a Dios y alcanzamos la salvación.

SABIDURÍA

9, 13-18

¿Quién comprende lo que Dios quiere?

¿Qué hombre conoce el designio de Dios?

¿Quién comprende lo que Dios quiere? Los pensamientos de los mortales son mezquinos,

y nuestros razonamientos son falibles; porque el cuerpo mortal es lastre del alma, y la tienda terrestre abrume la mente que medita.

Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano:

pues, ¿quién rastreará las cosas del cielo?

¿Quién conocerá tu designio, si tú no le das sabiduría, enviando tu santo espíritu desde el cielo?

Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres,

los hombres aprendieron lo que te agrada, y la sabiduría los salvó.

SALMO 89

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: "Retornad, hijos de Adán."

Mil años en tu presencia

son un ayer, que pasó;

una vela nocturna.

R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Los siembras año por año, como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana,

SEGUNDA LECTURA

La carta a Filemón es el escrito más corto del Nuevo Testamento. Aborda un caso concreto que se le presenta a Pablo y que marcará el futuro de las relaciones humanas. Tres personas cristianas: Pablo, el apóstol, Filemón, el señor, y Onésimo, su esclavo.

Onésimo se ha escapado; una falta muy grave, según las leyes vigentes, podía castigarse con la muerte.

En aquella época, la esclavitud era vista con toda la naturalidad. Tal vez alguien esperara que San Pablo hubiera escrito un tratado contra el hecho de la esclavitud. San Pablo, como otros predicadores de su tiempo, están insertos en una realidad social y viven su fe desde las estructuras de la época.

Ni Pablo ni Filemón pueden cambiar de golpe la estructura jurídico-social del imperio romano. Por eso, Onésimo seguirá oficialmente con su estatus de esclavo. Pero sí hay ya un principio nuevo en la relación señor-esclavo, cuando ambos son cristianos: "Quizás se apartó de ti para que le recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor, como hermano querido".

Desde entonces las comunidades cristianas cambiaron radicalmente la relación de amo y esclavo, introduciendo en la sociedad los gérmenes destructores de la esclavitud. Primero: entre cristianos no tiene lugar la esclavitud; segundo: nadie debe ser esclavo de nadie.

y por la tarde la siegan y se seca.

R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?

Ten compasión de tus siervos.

R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Baje a nosotros la bondad del Señor

y haga prósperas las obras de nuestras manos.

R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

DE LA CARTA A FILEMÓN

9b-10, 12-17

Recíbelo, no como esclavo, sino como hermano querido

Querido hermano:

Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión; te lo envío como algo de mis entrañas.

Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo; así me harás este favor, no a la fuerza, sino con libertad.

Quizá se apartó de ti para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido.

Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano.

Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.